

AUGUSTO FERRER-DALMAU

EL HIERRO *y la* PÓLVORA

LAS ARMAS DEL PINTOR



AUGUSTO FERRER-DALMAU

EL HIERRO
y la PÓLVORA
LAS ARMAS DEL PINTOR

*con la colaboración de
Lucas Molina Franco*

*Armas antiguas
de Lluç Sala*


ESPASA

© Augusto Ferrer-Dalmau, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

Edición y fijación del texto: Lucas Molina Franco
Revisión: Pablo Sagarra Renedo

Diseño de la cubierta: Planeta Arte y Diseño, 2020

Diseño de interior y maquetación: María Pitironte, 2020

Imágenes de interior y de la cubierta: © Augusto Ferrer-Dalmau

Fotografías de las armas: la mayoría de las fotos de las piezas que se muestran en este libro proceden de ANTIGÜEDADES SALA (© Antigüedades Sala – www.armasantiguas.com); el resto, de diversas colecciones particulares: A. FERRER-DALMAU (*shashka* p. 11; morrión p. 18; sables pp. 75 y 88); A. PÉREZ-REVERTE (sable curvo p. 49); OTRAS (fusil Mauser español mod. 1893, p. 96; pistola ametralladora C-96, p. 117; casco alemán, p. 120; *Stielhandgranate*, p. 120; fusil Mauser Kar 98, p. 123; subfusil alemán MP40, p. 124; ametralladora alemana MG34, p. 125; subfusil soviético PPSH-41, p. 126; pistola alemana Walther P38, p. 126; pistola semiautomática HK, p. 128; fusil de asalto HK G36, p. 130)

ISBN: 978-84-670-6068-3

Depósito legal: B. 18.503-2020

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impresión: Unigraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, 4

SIGLOS XVI Y XVII. LA EXPANSIÓN DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA, 14

- ★ Un nuevo mundo por descubrir y colonizar, 15
- ★ Los tercios, sostén del Imperio español, 22

SIGLO XVIII, 26

- ★ La guerra de Sucesión (1701-1715), 26
- ★ Profundas reformas militares, 29
- ★ Carlos III, un rey ilustrado preocupado por sus ejércitos, 34

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA, 40

- ★ Napoleón Bonaparte, emperador de Francia, 43
- ★ Madrid se levanta contra los franceses, 49
- ★ Las Cortes de Cádiz, 54
- ★ Innovaciones tácticas y armamento, 58

GUERRAS CARLISTAS Y OTROS CONFLICTOS CIVILES, 60

- ★ Fernando VII, el «rey felón». Cómo sembrar la discordia, 64
- ★ Los carlistas entran en escena, 66
- ★ Más enfrentamientos civiles, 72
- ★ Del fusil de chispa a la retrocarga, 75

GUERRA DE ÁFRICA (1859-1860), 78

- ★ Castillejos, Tetuán y Wad-Ras, 80
- ★ Una guerra corta y popular, 85

CAMPAÑAS Y GUERRAS EN ULTRAMAR: CUBA Y FILIPINAS, 88

- ★ La «Perla del Caribe» ya no quiere ser española, 91
- ★ Las Filipinas, abandonadas a su suerte, 93

LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS, 98

- ★ La consolidación del protectorado español, 103
- ★ Nuestro día en Alhucemas. Giro estratégico, 106
- ★ Jinetes y artilleros al servicio de España, 111

LA GUERRA CIVIL DE 1936-1939, 112

- ★ Una guerra fratricida, 113
- ★ Madrid, capital inexpugnable, 114
- ★ Importación masiva de armas, voluntarios y asesores, 117
- ★ Adiós a la caballería, 117

OTROS CONFLICTOS DEL SIGLO XX, 120

- ★ La campaña de Rusia, 120
- ★ Conflictos en el África occidental española (1957-1975), 126

UN EJÉRCITO PARA EL SIGLO XXI. LAS MISIONES INTERNACIONALES, 128

- ★ Hacia unas fuerzas armadas profesionales, 130
- ★ Tecnología y armamento para escenarios exigentes, 134

BIBLIOGRAFÍA, 136

SIGLOS XVI y XVII. *La expansión de la* MONARQUÍA ESPAÑOLA

En la Baja Edad Media, el mar Mediterráneo, a través de las galeras de la Corona de Aragón, fue el escenario habitual de la expansión hispánica. Las huestes catalanoaragonesas —los almogávares— combatieron al sur de la península itálica, en Nápoles, en las islas de Cerdeña y Sicilia y llegaron hasta Bizancio. En Grecia, la legendaria Gran Compañía Catalana de Oriente luchó contra los turcos al grito de «¡Aragón!» y «¡Desperta ferro!», así como contra los propios bizantinos cuando éstos se revolvieron contra ella.

Primitivo bufetó catalán con llave de rueda, incorporando mordaza de recambio. Corresponde a uno de los tres ejemplares más antiguos documentados. Fechado en el cañón «1567».



En el territorio peninsular, a fines del siglo xv se cerró definitivamente la Reconquista, iniciada por los irreductibles astures en el año 718, fecha en la que se libró la mítica batalla de Covadonga. Tras ocho siglos de luchas inveteradas, con sus progresos y retrocesos, el último territorio musulmán, el reino nazarí de Granada, fue tomado por las tropas de los Reyes Católicos el 2 de enero de 1492.

La nueva monarquía, ahora sí plenamente española tras la anexión de Navarra, culminó el largo proceso de unificación de los reinos peninsulares. Quedó aparte Portugal que, desde la batalla de Aljubarrota, en 1385, quiso volar solo. Una vez eliminados los residuos medievales más localistas, plena de potencia demográfica y económica, y con la cruz de Cristo como motor espiritual, España fijó sus intereses, primero en las Canarias y en el norte de África, y luego en el occidente, en las tierras allende los mares situadas más allá del mar: en ultramar.





Un nuevo mundo por descubrir y colonizar

Los Reyes Católicos apostaron por Cristóbal Colón, quien descubrió para España un nuevo y anchuroso mundo. Castilla —sus hombres y su flota— se volcó en las Indias. El 12 de octubre de 1492 los españoles comenzaron a escribir una etapa fascinante para la historia mundial: el descubrimiento, la conquista, colonización y evangelización de las Indias.

Durante el siglo XVI, a pie y a caballo, unos cuantos millares de españoles, la mayoría gente anónima, se hicieron con las islas Antillas y con casi todo el continente americano, desde Tierra de Fuego hasta más allá del cañón del Río Grande, en lo que hoy es el oeste de Estados Unidos (y con Brasil, que fue colonizado por Portugal, pero que durante sesenta años estuvo sujeto a la monarquía española). Hombres barbudos, algunas mujeres intrépidas, soldados, aventureros, colonos, frailes, emprendedores, maleantes, infelices, hidalgos y menestrales..., todos ellos se lanzaron a explorar y a dominar un inmenso territorio. Bus-

Rarísimo pedreñal catalán con llave de rueda, hacia 1600. Arma clásica de bandoleros y nobles.



Gran espada de lazo con hoja española. Periodo Felipe II.

caron nuevas tierras, oro y piedras preciosas, y almas para evangelizar y bautizar.

La conquista —el encuentro de ambos mundos— fue dolorosa. La América precolombina desapareció. Fue un tributo inevitable. Hubo sangre y muerte, y enfermedades, abusos y errores, oscuridades..., pero también luz, progreso, aciertos, humanidad, justicia, cultura, universidades, una lengua y una fe... En su conjunto, la obra de España en las Indias fue profundamente civilizadora, sin parangón en la historia de la humanidad.

El nivel de desarrollo técnico militar propició la expansión española en América, qué duda

Doble página siguiente. México, 1519. Entrada en Tenochtitlan, capital del imperio inca, de la expedición de Hernán Cortés, a quien vemos acompañado de la india Malintzin (Marina).





cabe. El uso del caballo, de las armas de fuego y de las armaduras, marcó la diferencia en los combates contra los nativos. La fuerza cultural hispánica y la explotación de las rivalidades entre los autóctonos hicieron el resto. Con todo, costó mucho doblegar a ciertos pueblos especialmente feroces, caso de los araucanos en Chile. Años después habría que defender nuestras posesiones ultramarinas de la codicia de franceses, anglosajones y holandeses.

El sucesor de los Reyes Católicos, Carlos V, concentró el legado patrimonial de otras tres dinastías más gobernando en los territorios austríacos de los Habsburgo, los Países Bajos y el Franco Condado. Su hijo Felipe II, al recibir las posesiones de Portugal, se convirtió en el soberano de un imperio inmenso, «donde nunca se pone el sol». Y, como ocurre con to-



dos los imperios que han sido, el español suscitó en su contra múltiples enemigos, desde los turcos hasta Francia e Inglaterra pasando por los príncipes germanos protestantes seguidores de Lutero.

Si en ultramar la monarquía española iba consolidando su presencia de manera gradual —alternando el hierro con la palabra, la cultura y el progreso económico—, en los territorios de Europa central y del Mediterráneo el empleo de la fuerza militar fue una constante. Los escenarios eran cambiantes y estaban alejados entre sí. La diplomacia no podía resolverlo todo. La política exterior española requirió de la guerra como herramienta geoestratégica ordinaria. Fue una opción ineludible que obligó a levantar una armada y un ejército permanentes, operativos y profesionales.



*Espada de lazo con hoja toledana.
España, principios del siglo XVII.*





Pistola con llave de rueda, profusamente decorada con taracea de hueso. Nuremberg, Alemania, hacia 1580.

Bocetos para la obra La batalla de San Quintín, que se reproduce completa a continuación (págs. 20-21). Ferrer-Dalmau representa en este lienzo la gran victoria española obtenida el 10 de agosto de 1557 sobre los ejércitos franceses del condestable Anne de Montmorency.



